

**MARÍA ROBOTTI.
EL "GRITO DE ALCORTA" Y LA AGITACIÓN AGRARIA ARGENTINA (1912)**

Gabriela Dalla-Corte Caballero
Universitat de Barcelona

Introducción

El 25 de junio de 1912, en la Sala de la Sociedad Italiana de la localidad de Alcorta de la Provincia de Santa Fe, un grupo de colonos iniciaron un movimiento agrario que tendría consecuencias quizá impensables. Esos colonos, en su mayoría inmigrantes italianos, pronunciaron el "grito" que se extendió a otras regiones santafesinas, así como a las provincias limítrofes de la República Argentina. Este grito, liderado por mujeres y varones, dio origen a la Federación Agraria Argentina (FAA) como órgano de defensa de los derechos de los chacareros, de esas personas consagradas a los trabajos campestres (Grela, 1958).

El Grito de Alcorta ha concitado el interés de numerosos investigadores e investigadoras que se han abocado al análisis del sistema de arrendamiento que perjudicó a los trabajadores, básicamente inmigrantes italianos, y al estudio de la economía del cereal que transformaría la fisonomía del sur santafesino, retrasado tres décadas respecto a la expansión colonizadora del centro de la Provincia de Santa Fe (Bonaudo y Godoy, 1985). El escenario del conflicto cubriría una fértil área dedicada al cultivo del maíz, de reciente ocupación, en la que predominaban familias vinculadas a través del sistema de arrendamiento a empresas "colonizadoras". Estos agricultores no se convertirán en pequeños o medianos productores independientes, ya que la abrupta valorización de la tierra impidió su acceso a la propiedad, obligándolos al pago en especie de un canon por el uso del suelo (Kusnir, 1980; Gallo, 1984).

La Colonia "La Sepultura" de Alcorta vería surgir en 1912 un importante estado de inconformismo entre los agricultores que subarrendaban tierras a la firma Genoud, Benvenuto y Martelli, enorme territorio en propiedad de la familia Piombo y Devoto (Grela, 1958: 69). En la chacra del italiano Francisco Bulzani y de María Rosa Robotti se comenzó a dibujar la lucha agraria que estallaría meses después, todo ello a través de reuniones nocturnas y clandestinas tejidas entre los colonos inmigrantes.

En los meses que van de abril a junio del año 1912, la agitación agraria había reunido a colonos de Alcorta y Bigand ya que los agricultores de ambas zonas tenían un contacto permanente por la cercanía, y por ello la movilización fue llevada adelante en forma conjunta. También se unieron los comerciantes que residían en el pueblo, así como los hermanos Netri, uno de ellos abogado de la ciudad de Rosario que lograría un papel esencial en la movilización, siendo asesinado en pleno año 1916.

Luego de numerosas reuniones, tanto en las chacras como en el sótano de la casa de ramos generales de Ángel Bujarrabal, se decidió realizar una gran asamblea en el local de la Sociedad Italiana, a la que asistieron representantes de otras zonas del sur de la Provincia de Santa Fe (como Bigand, Bombal, Firmat), y decretar la huelga general. Los colonos reclamaban mejores condiciones en el arrendamiento de las tierras. En medio de una asamblea, María Robotti fue quien exclamó: "viva la huelga". Esta frase inició al primer paro general de los trabajos agrícolas en Argentina, y dio origen a la Federación Agraria Argentina (FAA) para organizar a los chacareros arrendatarios, es decir, a pequeños productores rurales.

Tengamos en cuenta que el conflicto entre los terratenientes, los arrendatarios y los subarrendatarios –ocasionado por una cosecha impresionante que no favoreció a los agricultores– condicionó al propio Estado argentino. Así lo había indicado Juan Biale Massé en el año 1901 en su obra sobre *La condición de las clases trabajadoras*. Poco después, la Ley de Residencia permitió la deportación de extranjeros. Ante esta situación, los chacareros organizaron sus reuniones y sus asambleas. La asamblea se hizo en la Sociedad Francesa de Alcorta en pleno 25 de junio de 1912. Con una asistencia de cientos de agricultores, el representante de Alcorta, Francisco Bulzani, dio comienzo a la reunión al plantear que, a pesar de la cosecha favorable del año 1912, lo recaudado no alcanzaba, ni siquiera, para pagar el arrendamiento y las deudas contraídas con el comerciante, típico personaje que surtía de recursos a los colonos chacareros. La reivindicación fue la rebaja general de los arrendamientos y aparcerías; la entrega del producto en parva o troje en las aparcerías; y los contratos por un plazo mínimo de cuatro años (Grela, 1958: 69).

María Robotti (llamada incorrectamente como "María Rosa Bulzani") y su esposo Francisco Bulzani, fueron los actores centrales del movimiento rural que conmovió al país, y que aún hoy es recordado ante cada conflicto agrario. Como agricultores, sufrieron, al igual que los demás arrendatarios de Alcorta, la angustia por las malas cosechas y el agravamiento de su situación ante las obligaciones contraídas con la firma arrendadora de las tierras que trabajaba. Grela señala que, a pesar de ser Bulzani "el principal gestor del movimiento agrario de Alcorta", no se le ha dado el lugar que merece, al igual que a su compañera María Robotti y a otras tantas mujeres que acompañaron a sus esposos en los preparativos clandestinos y en el conflicto (Wexler de Molinas, 1992). Bulzani fue secundado por Hermenegildo Gasparini, Francisco Capdevila, Luis Ricovelli y el comerciante Ángel Bujarrabal (Grela, 1958: 52).

El interés por el estudio del Grito de Alcorta a través de la actuación de Bulzani y de María Robotti tiene dos motivaciones fundamentales. Por un lado, el abordaje de la participación femenina en un movimiento social de envergadura, intenta recuperar voces anónimas de un proceso histórico del que se las ha omitido. Por el otro, las causas que fomentaron que esta pareja se convirtiese en un foco de movilización, y que ha constituido un interrogante permanente en el recuerdo que se ha conservado a través de la transmisión oral familiar (Chirico, 1987). El suceso agrario, reconstruido gracias a la documentación histórica posterior al Grito de Alcorta, relegó el estudio de la vida de las familias de los agricultores y de las agricultoras, las cuales participaron en el Grito. A cien años de este suceso, la intención es investigar sobre el rol ejercido por María Robotti, como representante de la trascendencia histórica femenina de la Provincia de Santa Fe.

Los inicios del conflicto: hacia el Grito de Alcorta

En 27 de mayo de 1912, *La Capital* informó a sus lectores y a sus lectoras acerca de las perspectivas de la cosecha. Se predecía, con seguridad y acierto, que las sementeras se llevarían a cabo en zonas mucho más dilatadas que las que habían utilizado en la zona de campaña en los años anteriores. La esperanza era contar con escasas dificultades y con un pequeño costo. Un mes después, una imponente manifestación de colonos rompió con ese aparente equilibrio: solidariamente, el diario describió la situación de los agricultores de Alcorta y Bigand, que no era diferente al escenario que sufrían los colonos de otras zonas del sur santafesino. La prensa sostuvo que era posible extender la huelga como una mancha de aceite:

"...A causa de las deudas contraídas por los colonos, no sólo con los propietarios de campos, sino también con los almacenes que les facilitaron créditos, estos les han cortado toda protección y aquellos les amenazan con embargarles cuanto tienen; de modo que el cuadro general que ofrece la extensa y poblada zona donde la huelga se presenta, es realmente desolador..." (La Capital, 1 de julio de 1912).

Tal como afirmara un comerciante de la campaña, durante los tres años anteriores habían proporcionado a los chacareros los artículos de primera necesidad para su manutención, que no habían podido pagar por las cosechas malas. El año 1912 había sido, hasta el momento, un año beneficioso para el colono. Pero luego de abonar sus arrendamientos, y de apartar el maíz para la semilla, se había quedado sin rendimientos y sin poder saldar sus créditos. Los créditos, finalmente, habían sido cercenados (Grela, 1958).

La paralización de los trabajos de labranza fue la estrategia utilizada por los agricultores como forma de protesta. Fue una actitud inmediatamente reprobada por los propietarios de los campos y por las firmas que arrendaban los mismos. Por un lado, rechazaron la solicitud de rebaja del arrendamiento, y por el otro comenzaron a provocar a los colonos induciéndolos a terminar con el conflicto. Como estrategia, se les propuso a los colonos el abandono de los campos. También increparon a quienes negociaran con ellos. Fue entonces cuando *La Capital* relató agriamente un incidente que involucró a los miembros del Club Social de Alcorta. Dichos miembros habían promovido un grave desorden, y obligado a uno de los propietarios a retirarse por su decisión de rebajar la cuota, previamente cuestionada (*La Capital*, 2 de julio de 1912).

¿Cómo había surgido la idea de una "huelga agraria"? La prensa se interesó enormemente por este hecho, tratando de indagar entre los participantes del conflicto los orígenes de la manifestación que iba sacudiendo la región, y que involucraba básicamente a familias de agricultores. Según los entrevistados por *La Capital* y mencionados el 6 de julio de 1912, dichos agricultores "realizaban, para ahorrar, el trabajo del campo por sus propias manos, sin pagar peones siquiera", aunque estos últimos también se sumaron a la protesta.

La utilización del término huelga sirvió para calificar la paralización de las tareas agrícolas de preparación y de siembra. La palabra es criticada por Aníbal Arcondo (1980), quien sostiene que en ningún momento se trató de un enfrentamiento

entre "capital" y "trabajo", sino de un conflicto por la distribución del ingreso. En este sentido, los propios participantes, aún cuando hacían uso de la palabra huelga para referirse al movimiento agrario del que formaban parte, sostenían que buscaban llamar la atención hacia su miseria, "no para ofender, ni mortificar a nadie", sino para mejorar las condiciones de la tenencia de la tierra.

A principios del mes de julio, *La Capital* se entrevistó con colonos de Alcorta, recogiendo la impresión de que hacía tiempo se agitaba entre los mismos la idea de entablar nuevos tratos con los propietarios de los campos, en el caso de que no supieran cómo hacerlo. Las primeras tentativas fueron individuales, recibiendo de parte de los "terratenedores absentistas", y de sus compañías, la acusación de ser ellos mismos los que se colocaban en esa situación al recurrir al crédito de los comerciantes.

La decisión concreta de iniciar un movimiento más orgánico tardó un tiempo en llegar. Un colono sostuvo que "un día se trató en Alcorta de buscar un remedio eficaz", pero que no lo encontraban ya que el agricultor, metido en su campo, estaba olvidado por todos. Las primeras reuniones de agricultores comenzaron a realizarse en chacras de Alcorta. Las reuniones en el campo se hacían bastante difíciles porque las familias se hallaban relativamente aisladas unas de otras. Los encuentros hubiesen llamado la atención de los propietarios de las tierras, y de la policía. Igualmente, las discusiones fueron la primera estrategia utilizada para coordinar acciones y consolidar una posición.

El campo no fue el único ámbito que vio emerger estas reuniones. Los agricultores marchaban continuamente a los pueblos, en los que mantenían un contacto permanente con los comerciantes. Los almacenes se constituyeron en lugar de reunión casi obligado de los chacareros, y fue en ellos donde las quejas de los mismos se hicieron casi cotidianas. En Alcorta, el sótano del comercio de Ángel Bujarrabal cumpliría un rol fundamental como espacio de encuentro de los primeros dirigentes de la movilización. Este hecho llama la atención ya que Bujarrabal no era miembro de la comunidad italiana, sino que había emigrado de Castilla en el año 1903, radicándose en Alcorta como empleado del comercio de ramos generales de su tío. Al momento del estallido de la protesta de Alcorta, Bujarrabal contaba sólo con veintitrés años (Grela, 1958).

Los movimientos sociales de Argentina se agudizaron en el Centenario, planteándose peligrosamente la tan temida "cuestión social" que desvelaría al gobierno nacional y a su proyecto ciudadano (Quijada, 2011). El inconformismo agrario del sur de la Provincia de Santa Fe también se volvería peligroso: el diario rosarino afirmó que "la huelga agraria de hoy es un fenómeno nuevo para nosotros, y por lo tanto más peligroso que ningún otro, porque no estamos preparados para soportarlo" (*La Capital*, 7 de julio de 1912).

Una pareja de agricultores en la movilización

La persecución que se había instalado en el país a través de las Leyes de Residencia y de Defensa Social (que, entre otras cosas, legalizaban la expulsión de los inmigrantes acusados de desórdenes o conflictos políticos), obligaba a tomar reales cuidados. De allí que, al principio, las reuniones de chacareros se hicieran en forma

clandestina, y en horas de la noche, principalmente en la chacra de una de las familias de agricultores de Alcorta. Esa casa fue, precisamente, la de María Robotti y de Francisco Bulzani.

María Robotti era la hija de los italianos Santiago Robotti, convertido en jornalero y dueño de tres grandes chatones (carros) para transportar los cereales, y Lucía Pacero (Páccero), procedentes de Solero. Nació en Italia en el año 1887, y llegó a Argentina cuando tenía siete años de edad. Sus hermanos y hermanas fueron Juan Bautista, nacido en 1884; Bautista Juan, nacido al año siguiente; Magdalena, nacida en 1886; José Bruno, que lo hizo en 1888; Francisco (más conocido como Checo), nacido en 1892; Lucrecia, dos años después; Pedro, en 1897; Margarita, en 1899; Ricardo, en 1902; Lucía, en 1904; y Carlos (más conocido como Carlitos), que lo hizo en 1906.

Con la fundación de la Colonia Alcorta, la familia de María Robotti construyó una fonda que servía de albergue para los viajeros y, especialmente, para los "carreros" que transportaban el cereal desde las chacras a la estación del ferrocarril, el cual pasaba por distintos pueblos del sur de la Provincia de Santa Fe. Fue en esa fonda donde María Rosa Robotti, que tenía poco más de quince años, conoció a Francisco Bulzani. Según la información familiar, Francisco Bulzani poseía una compañía de carros y se detenía en diferentes pueblos para transportar el maíz en bolsas. Por entonces el ferrocarril recurría, en las puntas de riel o en las estaciones, al complemento de infinidad de carreros y trabajadores por cuenta propia. Garantizando un servicio permanente, Francisco Bulzani conservaba una gran autonomía local. Nació en la costa del Brasil en el año 1872, en un barco que venía de Italia. Se desconocen datos sobre los primeros años de su vida, ya que él no acostumbraba relatar anécdotas a sus hijos e hijas. Cabe señalar que, según la hija de Francisco y de María Robotti, Magdalena Bulzani, el colono había abandonado el hogar paterno a la edad de 17 años para "hacer su vida", sin que sus padres supiesen nada de él durante años. Los escasos y fragmentarios datos que se poseen, fueron transmitidos por María y por su hermana Lucía Robotti. En este sentido, durante las entrevistas se ha aclarado que "esto lo contó mamá, porque mi papá jamás habló nada", o "esto lo decía la tía, de vez en cuando". Magdalena Bulzani relató durante la entrevista que me concedió en 1992:

"Antes de conocer a mamá, él se había ido de la casa que yo te cuento; eso lo sabía contar mamá...Él se fue de la casa, tendría 16 o 17 años, se fue, estuvo no sé cuántos años por ahí, y mi abuelo vivía frente a los Albarracín. Pasó muchos años que no venía más. Entonces el abuelito vivía en un ranchito, le daba siempre alojamiento a los troperos, toda la gente que antes se llevaba la hacienda a caballo. Y él siempre les preguntaba a todos los troperos cuando venían, les preguntaba si nunca habían visto al hijo que él hacía no sé cuántos años que no sabía más nada del hijo...Él siempre fue raro...Nadie le hacía lo que le hacía él. Un día apareció al atardecer y dijo:

-Buenas noches.

-Buenas noches -le dijo el abuelo-. Desensille y pase al rancho.

-No -dijo mi papá-. Me voy a quedar acá nomás.

Y le preguntó al abuelo:

-¿Si usted viera a su hijo, Usted lo reconocería?

-No sé -dijo el abuelo-.

Y no lo reconoció. Lo conoció la hermana, la tía Cecilia, por la voz. Después le dijeron al abuelo”.

Durante el lapso en que estuvo ausente, Bulzani se radicó en una estancia de Pergamino en la que fue contratado para cuidar a los animales. Puede suponerse que su paso por la casa paterna se haya producido con motivo de estar conduciendo tropas de una región a otra, desempeñándose también él como tropero. Su estadía con su familia fue breve. Francisco Bulzani volvió a marchar.

Según sus hijas, Bulzani fue posteriormente “conchabado” (contratado como trabajador a sueldo) en una estancia para dedicarse a la enseñanza de los primeros números y letras de los hijos e hijas de los agricultores ya que, en apariencia, había cursado el sexto grado. Se trata de un tema importante en la época, ya que el analfabetismo era la característica más extendida de los colonos, tanto entre los “criollos”, residentes en el país, como entre los “inmigrantes”. Años después, Bulzani se radicó en Máximo Paz donde se dedicó al transporte del maíz como carrero. Contrajo matrimonio, tuvo dos hijos y, finalmente, se separó de esta familia al conocer a María Robotti en Alcorta y al aceptar un arriendo en el campo La Sepultura.

Haciendo caso omiso a las costumbres, y sin el consentimiento de sus padres, María Robotti formó un nuevo hogar con Bulzani. De acuerdo a Herminia Adela Dalla Corte (hija de Lucía y sobrina de María Robotti), Bulzani “dejó su familia, se lanzó en su caballo y se la llevó a María”.

La decisión de María Robotti fue cuestionada por su padre Santiago, pero no representó una ruptura total con la familia. Magdalena, hija de María, relata un episodio en que Bulzani, como señal de la pervivencia de las relaciones familiares, le regaló a los suegros “un reloj para que sintiesen y contasen la hora, porque no sabían leerla”. En 1912, María Robotti era una joven mujer. Tenía sólo 25 años, mientras que Bulzani contaba con 40. Poco tiempo después, antes de producirse el Grito de Alcorta, dos hijos de María de y Francisco, de 3 y 5 años de edad, fallecieron el mismo día, desconociéndose las causas. Este hecho produjo una profunda tristeza a la pareja.

Al comenzar la movilización, María Robotti y Francisco Bulzani tenían sólo dos bebés varones: Pancho, nacido en 1909, y Emilio, nacido en 1911. María, que a diferencia de Bulzani no sabía ni leer ni escribir, acompañaba a su esposo en la actividad de la chacra en la Colonia La Sepultura, aunque se dedicaba más a la labor doméstica y a la crianza de sus hijos recién nacidos. María seguía una vida similar a las de las mujeres de las familias agricultoras. ¿Cómo se dio la participación de esta mujer en la movilización agraria? La edad es el primer elemento de importancia que aparece en los testimonios de los familiares. Durante una entrevista mantenida con Herminia Adela Dalla Corte, sobrina directa de María Robotti que ha cumplido 86 años de edad:

“Y tan joven la tía María...y los hombres se reunían, eran unos quince o diez y seis, Pardiña, que era tío nuestro porque era esposo de Lucrecia, una hermana de mamá Lucía y de la tía María Robotti. Y dice que estaba la tía María cebando mate con el delantal, y estaban todos reunidos y nadie quería

salir a la calle, y la tía María se sacó el delantal y se lo tiró en la mesa y le dijo:

-Habiendo diez y siete hombres, ¿ninguno va a salir a la calle?

Y salió a la calle a pelear con los hombres, e hizo la punta”.

Los primeros hombres que se reunieron en la chacra de Bulzani (que tenía “facilidad de palabra” por la educación que había recibido, según el propio Plácido Grela quien en la entrevista lo describió como “hombre con inquietudes y con lecturas”), eran familiares o amigos muy cercanos, inmigrantes italianos o descendientes de italianos dedicados a la actividad agrícola. Entre ellos existía una gran confianza para suponer que no serían delatados a los terratenientes o a las autoridades policiales. De ellos, las hijas de Francisco Bulzano y de María Robotti recuerdan a Pardiña; a Gasparini, que poseía máquinas agrícolas; a Peruggini; a Barcetta... eran también agricultores de campos vecinos y de Bigand, todos datos ofrecidos durante la entrevista mantenida con las hermanas Magdalena y María Bulzani.

Como en su momento afirmó Arcondo (1980: 353), se trataría de una gran unión por lazos de solidaridad, ya que conocían el idioma italiano y tenían tradiciones y costumbres alimenticias similares. Quizás lo más interesante es que algunos de ellos se habían vinculado a través del parentesco. Lucrecia Robotti, una de las hermanas de María y de Lucía, estaba casada con Esteban Pardiña, quien se había desempeñado primeramente como agricultor en el campo La Adela, y luego de contraer matrimonio se radicaron en Campo Alcorta. Bulzani, por su parte, había sido padrino de matrimonio de Barcetta, que también participó en el Grito de Alcorta.

Este Grito se expandió con una gran fuerza en las zonas de Máximo Paz y de Pergamino, lugares donde Bulzani había vivido los primeros treinta años de su vida, y a los que en varias ocasiones se dirigió como miembro de la Comisión de Huelga con la finalidad de que la misma fuese consensuada por los agricultores de esas áreas, también afectadas por los altos arrendamientos (Marrone, 1992). Esto permite suponer que Bulzani se valiera de los lazos de amistad o, incluso, del parentesco que lo unía a miembros de la comunidad italiana. Este dato no ha sido considerado en toda su dimensión, y ayuda a explicar las redes de información y de organización que, en junio de 1912, explotaron con gran intensidad sin que hechos anteriores hubiesen ayudado a prever el movimiento social. Indudablemente, al implementar Bulzani la estrategia de viajar a otros poblados, el italiano estaba convencido de que sería recibido en las chacras, residiendo allí durante algunos días.

La huelga comenzó en los campos La Adela, propiedad de la condesa Adelino Pompo de Botto. El administrador era un teniente italiano, Humberto Galli, que había implementado la balanza para pesar el cereal de los campos que tenían una extensión superior a las 5.000 hectáreas. Las tierras estaban arrendadas a la firma Echesortu y Casas, y subarrendadas a los colonos agricultores. Entre ellos encontramos a los arrendatarios Francisco Bulzani, Esteban Pardiñas y Antonio Lucantoni, así como a la propia María Robotti de Bulzani, que es mencionada como “extraordinaria mujer, alma y nervio durante las reuniones preparatorias de la huelga”; una “infatigable chacarera que alentó a los agricultores en huelga para

proseguir por el camino de la justicia, la paz y la libertad” (Grela, Bruzzo, Marrone y Fina, 1982: 66-67).

La preparación del estallido

Uno de los líderes de la movilización provenía de Pergamino, en la provincia de Buenos Aires. Había sido conocido por Bulzani cuando este último vivió y trabajó en esa área de agricultura reciente. Antonio Noguera, que se convertiría en el Presidente de la Federación Agraria Argentina en 1912, mantenía tratos directos con Francisco Bulzani, probablemente desde principios del siglo en que se realizó, en la ciudad de Pergamino, el Congreso Regional Agrícola. Este encuentro fue organizado por el socialismo, y asistieron más de 3.000 agricultores de la zona, influenciados por uno de los máximos exponentes: Juan B. Justo.

La dirección del diario *El Herald* que se publicaba en Pergamino, estaba a cargo de Noguera y permitía la difusión de las ideas acerca de la cuestión agraria que preocupaba a los socialistas. Aunque dejó de aparecer en 1911, posibilitó a Noguera ligarse a Justo y a Bulzani. Este último, como Presidente de la Comisión de Agricultores de Alcorta, fue invitado en los primeros días de julio de 1912 a Pergamino, con la finalidad de promover el movimiento agrario (*La Capital*, 7 de julio de 1912). Grela, Bruzzo, Marrone y Fina señalaron que:

“Los chacareros abandonaron el arado de mancera sobre el surco caliente y fértil donde comenzaba a dibujarse la nueva aurora de la liberación agraria argentina. paralizando las penosas tareas del campo los labradores se alzaron colectivamente animados por un mismo sentimiento de justicia social. En sus inflamados pechos palpitaba la convicción de que el 25 de junio de 1912 comenzaba una brega larga y difícil, pero que daría sus frutos de redención social. Los agricultores tejían la bandera de sus justas reivindicaciones sociales, para entregarla a las nuevas generaciones que, desde 1912, la vienen sosteniendo enhiesta como el más limpio paño, libre de máculas. Asimismo la Federación Agraria Argentina y todas las organizaciones cooperativas y rurales como la Unión de Productores Argentinos, continúan en la brecha abierta por los trabajadores de la tierra de Alcorta” (Grela, Bruzzo, Marrone y Fina, 1982: 66-69).

Meses antes del estallido en Alcorta, Firmat organizó un movimiento agrario de importancia, constituyendo así la Sociedad Cosmopolita que defendería los derechos de los agricultores. De acuerdo a Grela, el comerciante Carlos Treviño – que tendría una importante participación en la organización de las primeras reuniones de chacareros– invitó a Francisco Bulzani –con quien simpatizaba por sus ideas sociales y políticas– a las primeras reuniones. Cabe preguntarse cómo conocían a Bulzani, tanto Treviño como los chacareros de Firmat. La movilidad geográfica de Bulzani, en virtud de sus empleos y su actividad como carrero que guiaba las caballerías, debieron vincularlo con un comerciante como Treviño. Debido a estas circunstancias, el líder de Alcorta pasó dos días en Firmat. Al regresar a su chacra, “se llevó consigo gran cantidad de manifiestos distribuyéndolos en Alcorta, Bigand y Bombal” (Grela, 1958: 185). No hay duda de que Bulzani conocía a las personas que sabían leer, y que divulgaban esas ideas al resto de la población.

La actuación de Francisco Capdevila en Máximo Paz es un claro ejemplo para repensar las relaciones de amistad y de solidaridad entabladas por Bulzani por su paso en la región, debido a las actividades laborales que había desempeñado. A pesar de que era español y mantenía su ideología anarquista (Filippi et. al., 2011), Capdevila era un gran amigo de Bulzani, así como de otros dirigentes (Caporalini, Gasparini, los hermanos Menna), y los influenció con sus ideas políticas. Esto indica que las relaciones entre las distintas comunidades de inmigrantes se hallaban ampliamente extendidas (Grela, 1958: 229).

La incidencia de los lazos de amistad y de los vínculos de parentesco en el desenvolvimiento de la agitación, se reitera en la participación de los hermanos Netri. José Netri, cura párroco de Alcorta entre 1908 y 1920, conectó a los agricultores de Alcorta con su hermano abogado, Francisco Netri, llegado de Italia en 1897. Tanto José como Pascual Netri (este último, el cura de Máximo Paz) tuvieron una participación realmente activa ya que, desde sus púlpitos, alentaban a los agricultores que asistían a misa y los asesoraban sobre los pasos a seguir. La casa parroquial de Alcorta se convirtió en lugar informal de reunión, especialmente de la comunidad italiana que era mayoritaria en el área sur de Santa Fe (Diecidúe, 1969: 14).

Marrone afirmó que el Grito confirmó a Alcorta la honrosa denominación de "Cuna de la Emancipación Agraria Argentina" (1992: 93). Sobre esta base, la trascendencia de María Robotti en este proceso queda en manos de Ariel Palacios (2002), quien ha afirmado que se trata de una "historia en que las luchas políticas, los silencios familiares, la religión, la poesía, los reparos y deseos de los chacareros y los relatos institucionales trazan buena parte del mapa de una región y de su pasado". Este autor se hizo una interesante pregunta al reflexionar sobre el Grito de Alcorta:

"María Robotti es una figura ineludible si de hablar del Grito de Alcorta se trata. Sin embargo, su peso en esa historia, y el relato que terminó por fijarla a la memoria arrojando el delantal e impulsando a los hombres a la protesta, merecen algunas preguntas. ¿En qué contexto su nombre quedó asociado definitivamente a los reclamos rurales de 1912? ¿Por qué recién varios años después de la huelga sus descendientes empezaron a tener noticias más o menos concretas de los hechos en que María había participado?" (Palacios, Prensa Regional).

La agitación agraria

Los postulados anarquistas y socialistas, y el conocimiento de experiencias de lucha y organización, circulaban con asiduidad entre quienes se destacarían como líderes. Los distintos autores y autoras que han abordado subsidiariamente esta problemática, sostienen que Bulzani estaba influenciado por el socialismo que, como corriente ideológica, tenía un creciente peso en el campo argentino (Bonaudo y Godoy, 1985: 197; Grela, 1958: 51). Francisco Bulzani simpatizaba con Juan B. Justo, el líder político socialista. Esto puede observarse en la satisfacción demostrada por el compañero de María Robotti que hizo llegar a La Capital un telegrama agradeciendo la participación de Justo en las reuniones realizadas (*La Capital*, 11 de julio de 1912).

Juan B. Justo defendía a los agricultores, afirmando que la acción de los mismos implicaba una “resistencia a los arriendos”, pero sin afectar el orden: “...en las ciudades la lucha social se ha manifestado, primero bajo la forma del conflicto entre obreros y empresarios. Ahora nace en la campaña esta misma lucha entre arrendatarios y propietarios” (*La Capital*, 11 de julio de 1912). Este postulado, que se venía planteando en los poblados y las colonias vecinas desde finales del siglo XIX (Dalla Corte, 2012), fue mantenido por el propio Bulzani en un telegrama enviado a Francisco Netri en julio de 1912, con motivo de la organización en Alcorta de una importante manifestación. De acuerdo a Grela (1958: 78), “en la asamblea general acordamos continuar el paro general mientras no accedan los propietarios los pedidos que hemos formulado. Reina gran entusiasmo y absoluta disciplina”.

Sin embargo, para los familiares de María Robotti y de Francisco Bulzani, la filiación política no aparece tan clara: sus hijas afirman que Bulzani nunca habló del tema, y desconocen si éste había hecho lecturas de autores marxistas ya que “no adhería a ningún partido político”. Lo que es evidente es que al menos a nivel informal, Bulzani conocía los postulados y las ideas matrices que movían al socialismo, así como al anarquismo. Al discutirse en el seno de la Federación Agraria la organización de un partido político, Bulzani rechazó esta posibilidad. Así, incidió en la división que aquejó al movimiento a finales de 1912 y 1913.

Debemos considerar que, meses después de las primeras manifestaciones agrarias, los propios agricultores de Alcorta informaron a la prensa que “muchos de nosotros sabíamos perfectamente lo que es una huelga (Bidaseca, 2004). Y lo hicimos” (*La Capital*, 6 de julio de 1912). Lo cierto es que la organización llevó tiempo, y las estrategias fueron implementadas según las necesidades, en especial durante el transcurso de la movilización. La utilización de los lazos de amistad y de parentesco fueron un importante punto de partida para la consolidación y solidificación de estrategias.

En la expansión del movimiento, el ferrocarril y el telégrafo –dos importantes novedades técnicas aportadas por el supuesto progreso, y por el desarrollo económico del país (Marichal, 1988)–, se convertirían en agentes involuntarios del conflicto en el sur santafesino. El 25 de junio de 1912, Netri se dirigió en tren a Alcorta junto a Bulzani y a algunos periodistas del diario *La Capital*. La estación, todavía conservada en la Comuna de Alcorta, fue el lugar de reunión con la participación masiva de 4.000 personas que se reunieron en asamblea.

Los trenes aseguraron una movilidad rápida a los miembros de la Comisión que se demostró interesada en promocionar la agitación. Las zonas que se iban sumando a las mismas mantenían informados no sólo a los dirigentes, sino también a la prensa de Rosario, sobre lo que iba ocurriendo en cada localidad, lo que era publicado diariamente. Los diarios servían como canal de información, no sólo para el público de la ciudad, sino también para el del área rural.

La formación de una Comisión de Huelga fue un factor esencial en la expansión de la agitación agraria: durante meses, Bulzani se trasladaría junto a otros dirigentes a diversas colonias agrícolas, con el fin de promover un movimiento análogo al de Alcorta, organizando reuniones con potenciales líderes locales, y dando conferencias en público. Esta gestión, llevada adelante casi con exclusividad por

Bulzani, permitió que el ámbito rural se convirtiese en un fuerte polo de conflicto, mientras que el abogado Netri, asesor del movimiento, se abocó a lograr mayor aceptación a las demandas agrarias desde la zona urbana. La labor de la dirigencia se convirtió en un impulso necesario para la movilización, y las estrategias utilizadas muestran que estos líderes sabían de la importancia de su presencia física en zonas de potencial adhesión.

El tipo de actuación llevada adelante por los agricultores indica una participación claramente política de los mismos. La movilización agraria no sólo buscó un mejoramiento de la situación económica del campo, sino que también reflejó la intención de lograr una inserción mucho más efectiva en la esfera decisional por parte de los inmigrantes que, incluso en la Ley Sáenz Peña aceptada escasos meses antes del estallido de Alcorta, estaban excluidos de la actividad electoral. La protesta del sur santafesino marca la importancia de otras prácticas en la esfera pública.

Los inmigrantes intervinieron en la política a través de formas diferentes a la de la actuación electoral, ya que los índices de nacionalización eran realmente muy bajos. Esto impedía ejercer el derecho al voto. A este ritmo, el Grito de Alcorta se caracterizó por la presencia masiva de familias de agricultores en las reuniones, así como asambleas que se organizaban como forma más viable para el logro del consenso general en las decisiones. En general, esas decisiones eran tomadas previamente por los dirigentes y líderes que hacían uso de la palabra, como fue el caso de Francisco Bulzani. Los pliegos de condiciones expresaban las demandas concretas de quienes se movilizaban, que además utilizaban manifiestos en sus quejas.

Estas prácticas representaban formas habituales de manifestar opinión, pero adquirirían una dimensión política en tanto se consolidaban como formas de "presión". Los extranjeros establecidos en las zonas agrarias crearon un espacio local en el que la acción no era meramente formal, sino que suponía la convicción de la importancia de tener un rol activo para el logro de objetivos de bienestar general, elaborando un espacio de participación que proponía estrategias y esferas originales. De este modo, la agitación que se inicia en 1912 puso en juego un conjunto de estrategias que pueden ser englobadas en el concepto tradicional de "cultura de la presión", y que señalan formas de organización y de participación alternativas a la estrictamente viabilizada por el derecho electoral vedado a los inmigrantes. Además, las prácticas subyacentes al conflicto fueron la base de la gestión política posterior de algunos de los actores involucrados en el Grito de Alcorta, como es el caso de Ángel Bujarrabal (Bonaudo, Cragnolino y Sonzogni, 1988).

Las primeras reuniones realizadas en las chacras de los agricultores de Alcorta, tenían su correlato en las que se efectuaban en el sótano del comerciante Ángel Bujarrabal. Luego de su participación en el conflicto agrario, y manteniéndose exclusivamente en el ámbito local, Bujarrabal se convertiría para el gobierno provincial de Manuel Menchaca en el "interlocutor válido" para poner en sus manos, hasta 1913, la presidencia de la Comisión de Fomento de Alcorta.

Por entonces, Bujarrabal contaba con 24 años de edad. La actividad que desarrollaba en la organización de los inmigrantes españoles también se constituyó en un importante punto de partida para un aprendizaje político (Marrone, 1992: 9). En setiembre de 1911, Ángel Bujarrabal había facilitado el domicilio de la firma "Bujarrabal y Cía.", para proceder a la fundación de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Alcorta que nucleó a más de 200 españoles. Gozaron de una organización importante, así como de objetivos bastante similares a los que movían a la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos y de Instrucción, creada una década antes, en setiembre de 1901. La importancia de la Sociedad Italiana en el desarrollo de la movilización se manifiesta en el hecho de que fue en sus instalaciones donde se realizó la Asamblea efectuada el 25 de julio de 1912 en Alcorta. En ese sitio se declaró formalmente el Grito de Alcorta. Asimismo, la reunión del 15 de agosto se realizó en la sede de la Sociedad Unione e Benevolenza de Rosario, y allí se aprobó el proyecto elaborado por Francisco Bulzani, Gonatto, Noguera, Barba y Salmoral (todo ello en contraposición al ideado por Daniel Infante), para la constitución de una institución gremial agraria (Silberstein, 1985: 78).

La Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, llamada Unione e Benevolenza, será entonces el lugar de confluencia de los agricultores que en el mes de agosto de 1912 sentarán las bases de la Federación Agraria Argentina. esta Sociedad, creada en 1874, había surgido como reflejo del fenómeno mutualista que caracterizó a los italianos llegados al país desde el siglo XIX. Esto les había servido en su proceso de adaptación y asimilación a una sociedad diferente y en proceso de constitución como fue la República Argentina. Cabe señalar que el concepto de "adaptación" fue utilizado por Samuel Baily en su análisis sobre el asentamiento de los inmigrantes italianos, así como en el estudio sobre las sociedades mutuales organizadas (Baily, 1982 y 1985).

La apelación a estos organismos creados por los italianos se explica tanto por el predominio demográfico de la colectividad sobre otras nacionalidades europeas en el área afectada por la movilización, como por el propio funcionamiento que tenían las asociaciones de socorros mutuos. En este sentido, el mutualismo se había abocado a satisfacer, a través de servicios a sus asociados, las necesidades de educación, de salud, de ayuda económica, lo que no excluyó la aceptación de que las reuniones de los agricultores se realizaran en sus locales en una coyuntura tan especial como la desatada en 1912, la cual evidenció la lamentable situación económica, social, e incluso legal, en que se encontraban los chacareros.

La actividad de los dirigentes, y específicamente de Bulzani, se acrecentó en el transcurso de la agitación, haciendo cada vez más frecuentes sus ausencias en Alcorta: ¿cuáles fueron, entonces, las tácticas empleadas por el grupo para mantener la agitación y el grito? Desde este planteo, la participación de las mujeres, y en especial de María Robotti, aparece con mayor claridad. Junto a los hombres, las mujeres tuvieron una importante actuación en la lucha. Se veían íntimamente afectadas por los altos arrendamientos y por la explotación sufrida. A principios de agosto de 1912, cuando debían discutirse los Estatutos que regirían la recién fundada Federación Agraria, los documentos contenían una novedad: las mujeres habían sido declaradas socias "tanto porque hay muchísimas que son tan labradoras como sus maridos y sus hijos, cuanto porque hay bastantes viudas que

son los jefes de sus familias las que dirigen la explotación de sus chacras" (*La Capital*, 7 de agosto de 1912). La actitud de las mujeres y de los niños y niñas de Alcorta, no gozaron de una "actitud sentimental", sino que trabajaban en forma conjunta en la labor diaria, como ocurrió en otras zonas del sur santafesino (Dalla-Corte Caballero y Piacenza 2006).

La participación familiar en la producción incidió en las características de la agitación agraria que sacudió al sur santafesino en 1912. Sería una realidad destinada a permanecer. Cuatro años después, el Boletín Oficial de la Federación Agraria Argentina, titulada *La Tierra*, criticaba "las consecuencias de un régimen capitalista y jurídico atroz" que obligaba a un trabajo miserable y constante, no sólo al trabajador de la tierra, sino también a las mujeres y los niños:

"Hay que saber cuál es la inmensa ayuda que prestan á los colonos las compañeras. Desde la madrugada hasta la noche tienen que trabajar sin gozar una hora de felicidad, de recreo, de distracción, porque forzosamente es la mujer la que debe atender los quehaceres de la casa, reemplazar a algún peón, al mismo marido en muchas ocasiones, y hasta enferma no pueden cuidarse porque su tiempo está destinado a la atención de los intereses del pobre hogar. Los niños no reciben más que cariño. Y no un cariño de una madre de ciudad, meticulosa en besos y y abrazos, sino el de la triste señora del campo, que carece de las horas necesarias para que sus hijitos satisfagan sus ansias de amor ingenuo en los arrullos maternos" (La Tierra, 10 de noviembre de 1916).

Ahora bien, permaneciendo en Alcorta, María Robotti reemplazó en gran medida a su compañero durante el periodo en que éste se encontraba de viaje por las áreas agrícolas. No sólo en el trabajo de mantenimiento de la chacra y en la crianza de los niños y niñas, sino también en la agitación. Podría pensarse que sería una persona impulsiva, pero sus familiares han coincidido en afirmar que era muy callada y tranquila. Sin embargo, ante la ausencia de los hombres, fue ella quien cumplió una función muy específica pero de una gran trascendencia para la continuación y permanencia del "grito". Este grito exigía contar con apoyo económico y con recursos materiales.

María contó con el aval del grupo de chacareros abocados a la lucha, tanto para el reparto de harina, pan y fideos –alimentos que predominaban por preferencia de gusto en las mesas de los italianos–, entre los agricultores que adherían al conflicto, para lo cual la joven se valió de un "brete", especie de chatón de cuatro ruedas tirado a caballos, con el objetivo de que los chacareros no trabajasen de noche, boicoteando así la movilización. Esta actitud de María consumió sus ahorros y provocó una gran pobreza familiar. Gracias a la entrevista mantenida oportunamente con Magdalena Bulzani, y a los detalles relatados por su hijo, Antonio Mijich, sabemos que "algo mamá dijo de eso...que ella compraba y llevaba las bolsas de harina, llevaban la mercadería en el brete, y repartía para que la gente pudiera comer, y que hagan la huelga...y por eso se fundieron, después la gente no se acordó de lo que ellos hicieron".

María Robotti, y su compañero Bulzani, no estuvieron exentos de persecuciones. Francisco fue detenido en numerosas oportunidades. En el transcurso del conflicto,

los dirigentes fueron acusados de responder a ideologías "extrañas" o exóticas, y de contaminar el movimiento agrario con doctrinas "sectarias" (*La Capital*, 11 de agosto de 1912). Se justificaban así las tácticas represivas aplicadas. En julio de 1912, Coronel Bogado vio circular un aviso manifiesto de la Comisión Pro Huelga dirigido a los agricultores en conflicto, escrito en idioma italiano, lo que demuestra la preponderancia de los inmigrantes italianos o sus descendientes entre los chacareros. En el mismo se pedía a éstos que actuaran en forma pacífica, y que rechazaran enérgicamente la acusación de estar influenciados por el anarquismo o el socialismo en boga en Europa:

"Sempre avanti, agricoltori. Siate fermi nel vostro proposito y vincerete! Guardatevi bene de dar occasione di farvi chiamare agitatori sovversivi. Lasciate pure che qualche capronne lavori, sera peggio per lui e tanto diguadagnato per la Unione Agricoltori...la buena riuscita, o carissimi coloni, dipende dalla vostra fermezza o dalla vostra calma" (La Capital, 27 de julio de 1912).

"Eso fue una tumba para mi madre"

Francesco Bulzani desembarcó en el puerto de Buenos Aires el 25 de noviembre de 1905, cuando tenía 16 años de edad. Utilizó el Buque Toscana procedente de Génova. A su llegada a la República Argentina declaró que era "agricultor". Llegó a Alcorta hacia 1906, y se incorporó como chacarero arrendatario dependiente de la firma Genoud, Benvenuto, Martelli y Compañía, en el campo La Adela de la Colonia La Sepultura. La dueña de la zona era la familia Piombo y Devoto.

Las reuniones de los agricultores comenzaron por la noche. El propio Grela ha presentado a Bulzani, el responsable de este movimiento, como socialista, maestro de escuela y poseedor de una incorruptible integridad ética (Grela, 1958). Lideró la asamblea agraria realizada por la tarde del martes 25 de junio de 1912, en la que se decidió declarar la huelga en toda la Colonia para oponerse a los atropellos de los terratenientes. Con el tiempo, el Grito de Alcorta impulsó la "onda emancipadora" por pueblos y colonias de la zona pampeana argentina, en los que se habían establecido los arrendatarios.

En mayo de 1913, Bulzani fue expulsado de la organización. Pocos meses antes, Antonio Noguera había sufrido la misma medida. A pesar de que Francisco nunca habló del tema con sus hijos e hijas, María Robotti relataba que esta situación produjo una gran tristeza a su compañero Bulzani. Pocos años después, Francisco decidió abandonar Alcorta. ¿Cuáles fueron las razones que provocaron el distanciamiento de Noguera y de Bulzani? Para algunos, los socialistas intentaron encauzar el movimiento hacia el partido, lo cual produjo enfrentamientos entre aquellos y los que deseaban mantener a la Federación Agraria fuera del control partidario (Bonaudo y Godoy, 1985: 197). Para *La Tierra*, tanto los netristas como los nogueristas fueron las dos alas en que se dividió el movimiento, agudizado por las amistades personales (*La Tierra*, 19 de octubre de 1912). Ante este conflicto, la decisión de la Federación fue separar a quienes se consideró "apasionados", aún cuando Noguera era el Presidente del primer Comité Central de la Federación, y Francisco Bulzani se había desempeñado como vocal. Para *La Tierra*, el futuro era diferente:

"Es tiempo que se acaben los apasionamientos personales y la introducción de procedimientos autoritarios...siendo Alcorta por donde empezó el levantamiento agrario, deben desenvolver nuevas energías, en pró de la nueva causa" (La Tierra, 11 de noviembre de 1912).

La acción política de Bulzani insumió los ingresos familiares y aumentó las responsabilidades de María Robotti, ya que su compañero tuvo una participación realmente activa en la agitación:

"Ella era la que aguantaba todo, noches y días, sola en la chacra con todos los chicos; si decía mi mamá que cuando nació Pedro a la mañana, a la tarde tuvo que subir a la parva de pastos a darle pasto a los caballos, porque no había nadie, si mi papá siempre andaba en eso de la política, y nunca estaba en el campo".

La expulsión provocó una profunda desilusión en el matrimonio. El conflicto mantenido en el seno de la Federación Agraria Argentina, y la pobreza en la que había quedado su familia, obligó a Bulzani y a Robotti a abandonar Alcorta y radicarse en Córdoba. Tuvieron siete hijos e hijas más: dos que nacieron en su chacra, y cinco en la provincia cordobesa. Según Palacios, se produjo un conflicto al interior de la Federación Agraria Argentina (FAA) al debatirse el rumbo político:

"fundada en Rosario en agosto de 1912, y a dos meses su nacimiento, las pujas desatadas pusieron de manifiesto por lo menos dos tendencias intestinas: la que planteaba el alineamiento de la entidad tras las banderas del Partido Socialista, y la que sostenía que la organización tenía que mantenerse al margen de la actividad de las fuerzas partidarias, sin clausurar la posibilidad de negociación con las mismas. Vale remarcar que prevaleció esta segunda línea" (Palacios, Prensa Regional).

Bulzani es recordado como el motor de la patriada agraria argentina por su afiliación al socialismo, pero no podemos olvidar que fue expulsado por los dirigentes de la Federación Agraria Argentina. Poco después, en pleno 1913, se produjo la fusión de la FAA con la Liga Agraria de Firmat; cabe señalar que, dos años después del Grito de Alcorta, el Boletín Oficial *La Tierra* hizo un comentario crítico sobre la situación de la FAA:

"...pronto cumplirá dos años de vida nuestra sociedad gremial. Durante este lapso de tiempo, salvo pequeños periodos de calma, nos lo hemos pasado en luchas intestinas, personales, y por qué no decirlo, criminales, luchas que han tenido la triste virtud de ser sangrías sueltas..." (La Tierra, 13 de mayo de 1914).

Diecidúe (1969: 150) marca que desde el año 1915 se produjo en el país un éxodo agrario, ya que el precio de los productos agrícolas había bajado debido a la Primera Guerra Mundial que afectaba fundamentalmente a Europa, el principal comprador del cereal argentino (Bidaseca, 2004). Pero, según el relato familiar, hubo otra razón, quizás mucho más personal que, sumada a las condiciones económicas de Bulzani, antes descriptas, ayudó a que éste dejara Alcorta. Durante una fiesta de casamiento, Bulzani disparó por accidente el arma de su amigo

Barcetta, hiriéndolo de muerto. "Esto fue la ruina", señalaron Magdalena Bulzani y Antonio Mijich durante la entrevista mantenida en Alcorta en octubre de 1992. Francisco Bulzani era, según su hija Magdalena, un buen tirador al blanco, y siempre portaba un revólver, como era costumbre en la época. Pero en ocasión de esta fiesta de casamiento, Francisco pidió a María que le guardase el revólver ya que no deseaba llevarlo consigo. En plena fiesta, fue Barcetta quien le prestó su arma, y ésta se disparó accidentalmente. Los descendientes señalan que en Córdoba, "fuimos a trabajar a la deriva, no había ni amigos ni parientes, fue una lucha de matrimonio para el trabajo y los hijos...mi padre se fue pobre, y murió pobre". Bulzani falleció en Monte Cristo en 1948.

Conclusiones

Bulzani nunca habló de su vida con sus hijos e hijas, mucho menos sobre su participación en el Grito de Alcorta. Tampoco quiso quedarse a vivir en el pueblo en las oportunidades en que volvió a visitar a sus amigos. Pero es válido sostener que la necesidad de alejarse de Alcorta fue de Bulzani más que de su compañera, ya que inmediatamente después de la muerte de aquél producida en junio de 1948, María regresó a Alcorta para estar con sus hijas que se habían radicado nuevamente, y porque "era el lugar donde siempre había vivido". Las hijas de María afirman que nunca dijo nada sobre su actuación o sobre el Grito de Alcorta, la agitación agraria de 1912: "nunca nada, jamás dijo nada. Eso fue una tumba para ella. Con tanto que dieron, lo dieron todo...cosecharon miseria y angustia, por eso es que ella jamás dijo nada".

La información subsidiaria acerca de los acontecimientos que signaron la vida de la familia Bulzani-Robotti, ayuda a reconstruir en forma tentativa la historia personal que, de lo contrario, se perdería. Este tipo de acercamiento hace posible repensar los móviles de los sujetos para llevar adelante el estallido, considerando los escasos beneficios obtenidos por su participación. Bulzani y María debieron abandonar Alcorta y marchar a Córdoba con sus hijos e hijas, por razones políticas y económicas, y habiendo pasado privaciones y miseria. Influidos por ideas fundadas en la solidaridad y en la cooperación, no buscaron beneficios personales. Bulzani prefirió dejar de pertenecer a la Federación Agraria, manteniendo sus principios políticos y sociales. De alguna manera, las historias de muchos de los que participaron en la agitación agraria muestran que el logro de las mejoras tuvo un coste: Francisco Netri fue asesinado en 1916; Noguera fue expulsado de la Federación; Bulzani y María Robotti se establecieron en Monte Cristo, en la Provincia de Córdoba.

Antes de regresar a Alcorta, su pueblo natal, María Robotti permaneció durante más de dos meses en la casa de su sobrina Armonía Dalla Corte, en la ciudad de Rosario. María falleció en el año 1971. Su accionar en el Grito fue revalorizado mucho más que el de Bulzani. Una de las Salas de la Comuna de Alcorta lleva su nombre, y María fue privilegiada por José Pedroni a través del poema titulado *María, de Alcorta* (1969: 151-152; Marrone, 1992: 83).

En la actualidad, el Grito de Alcorta iniciado por la propia María Robotti en Alcorta forma parte del arte y de la poesía de la República Argentina. El 14 de abril del 2011, la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sancionó, con fuerza

de Ley N° 3.768, la denominación de "María Robotti de Bulzani a los canteros centrales de la calle Juana Manso que se extienden entre los boulevares Rosario Vera Peñaloza y Azucena Villaflor, en el Barrio de Puerto Madero". Se promulgó el decreto N° 246/011 el 10 de mayo de 2011, y se publicó en el Boletín Oficial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (BOCBA) el 19 de mayo de 2011 (N° 3667).

María Robotti incidió en las estrategias utilizadas por los agricultores para llevar adelante la agitación, circunscribiendo el análisis al espacio rural y a su actuación durante los primeros meses del Grito, hasta la expulsión de Bulzani de la Federación Agraria Argentina. Los testimonios orales nos han servido para rastrear la historia de Francisco y de María Robotti antes de que se desatara el movimiento y las vicisitudes sufridas al abandonar la Colonia Alcorta. Estos testimonios provinieron exclusivamente de personas que conocieron a la pareja: sus hijas, su nieto, su sobrina... la descripción presenta el rol de María Robotti, que impulsó el movimiento agrario, pero carece de historia.

Bibliografía

Arcondo, Aníbal (1980). "El conflicto agrario argentino de 1912. Ensayo de interpretación". *Desarrollo Económico*. Vol. N° 20, N° 79 (octubre-diciembre). Buenos Aires.

Baily, Samuel (1982). "Las Sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918". *Desarrollo Económico*. Vol. 21. N° 84.

Baily, Samuel (1985). "Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York, 1880-1914". *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 1. N° 1 (diciembre).

Bidaseca, Karina (2004). "Secretos de familia: etnografía de la locura. La traición y la violencia en el Grito de Alcorta". Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

Bonaudo, Marta y Godoy, Cristina (1985). "Una corporación y su inserción en el proyecto agroexportador: la Federación Agraria Argentina (1912-1933)". *Anuario*. N° 11. Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Bonaudo, Marta, Cragnolino, Silvia, y Sonzogni, Élica (1988). "Discusión en torno a la participación política de los colonos santafesinos, Esperanza y San Carlos (1856-1884)". *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 3. N° 9.

Dalla-Corte Caballero, Gabriela (2012). *Mocovíes, Franciscanos y Colonos de la zona chaqueña de Santa Fe (1850-2011). El liderazgo de la mocoví Dora Salteño en Colonia Dolores*. Rosario, Prohistoria Ediciones, TEIAA.

Dalla-Corte Caballero, Gabriela y Piacenza, Paola (2006). *A las puertas del Hogar. Madres, niños y Damas de Caridad en el Hogar del Huérfano de Rosario (1870-1920)*. Rosario, Prohistoria Ediciones.

Diecidúe, Antonio (1969). "Netri, líder y mártir de una gran causa". Rosario, Federación Agraria Argentina.

El Grito de Alcorta. Antecedentes. Causas. Consecuencias (1987). Buenos Aires, Federación Agraria Argentina.

Filippi, Alberto (dir.), González, Elda y González, Ricardo (comp.) (2011), *Argentina y Europa. Visiones españolas, ensayos y documentos (1910-2010)*. Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

Gallo, Ezequiel (1984). *La Pampa Gringa. La colonización agrícola en Santa Fe, 1870-1895*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Grela, Plácido (1958). *El Grito de Alcorta, Historia de la rebelión campesina de 1912*. Argentina. Tierra Nuestra.

Grela, Plácido; Bruzzo, Natalio Alberto; Marrone, Antonio Valentín; Fina, Daniel Alfredo (1982). *Alcorta. Génesis y evolución histórica. 1892-21 de diciembre-1982, 90º Aniversario*. Alcorta.

Kusnir de Winckler, Liliana (1980). *Los forjadores del cereal*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Marichal, Carlos (1988). Políticas de desarrollo económico y deuda externa en Argentina, 1868-1880", Siglo XIX. Nº 5 (enero-junio).

Marrone, Antonio (1992). *Historia de Alcorta. Orígenes y Evolución*. Alcorta, Comuna de Alcorta.

Palacios, Ariel (2002). *Historias a campo traviesa*. Rosario, Tropiyya/Universidad Nacional de Rosario Editora.

Palacios, Ariel (s/d). "La historia de María Robotti de Bulzani. María de Alcorta: leyenda y silencios". *Prensa Regional* (www.prensaregional.com.ar).

Pedroni, José (1969). "María de Alcorta". *Obras Poéticas* (tomo II). Rosario, Ed. Biblioteca.

Quijada, Mónica (ed.) (2011). *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XX*. Berlín, Gebr. Mann Verlag.

Silberstein, Carina de (1985). "Mutualismo y educación en Rosario: Las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-1911). *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año Nº 1 (diciembre).

Wexler de Molinas, Berta (1992). "¿Cuántas mujeres en aquellas jornadas de junio de 1912?". *La Tierra*, 25 de junio de 1992, p. 12.